

1-1-2016

Necesidades e intereses de los padres de familia jóvenes en cuanto a la educación religiosa y espiritual de sus hijos

Juan Gilberto Lesmes Sánchez

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa

Citación recomendada

Lesmes Sánchez, J. G. (2016). Necesidades e intereses de los padres de familia jóvenes en cuanto a la educación religiosa y espiritual de sus hijos. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa/34

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Educación Religiosa by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**NECESIDADES E INTERESES DE LOS PADRES DE FAMILIA JÓVENES EN
CUANTO A LA EDUCACIÓN RELIGIOSA Y ESPIRITUAL DE SUS HIJOS**

Juan Gilberto Lesmes Sánchez

2016

Licenciatura en Educación Religiosa

Facultad de Educación

UNIVERSIDAD DE
LA SALLE

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO	2
INTRODUCCIÓN.....	3
1. UNA NUEVA GENERACIÓN DE PADRES DE FAMILIA, LOS MILLENIALS O LA GENERACIÓN Y	5
1.1. RELACIONES Y FAMILIA	7
1.2. CULTURA.....	8
1.3. RELACIÓN CON LA TECNOLOGÍA	10
2. LA ESPIRITUALIDAD CONTEMPORÁNEA	10
2.1 RELIGIÓN EN TIEMPOS DE POSTMODERNIDAD.....	11
2.1.1 <i>Individualismo creciente</i>	12
2.1.2 <i>Religión descentralizada</i>	14
2.2 EL PLURALISMO CULTURAL.....	15
2.3 LA RELIGIOSIDAD EXPERIENCIAL.....	17
2.4 EL SENTIDO DE LA ESPIRITUALIDAD HOY	18
2.4.1 <i>Espiritualidad en la actualidad</i>	20
2.4.2 <i>Los rituales</i>	21
3. LO QUE PIENSAN LOS PADRES DE FAMILIA JÓVENES.....	22
3.1 LA IDENTIDAD RELIGIOSA	23
3.2 LA FORMACIÓN ESPIRITUAL	25
3.3 LAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS	26
3.4 SÍMBOLOS Y RITUALES: LA VIDA SACRAMENTAL.....	27
3.5 EL LEGADO QUE QUIEREN DEJAR A SUS HIJOS.....	28
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS.....	33

INTRODUCCIÓN

Para cualquier grupo humano la familia es la columna vertebral de la sociedad por la cual se transmiten los valores, las tradiciones y la cultura de un pueblo; la religión y la espiritualidad encuentran su primera realización en la vida de una persona dentro de la familia, por esta razón la familia se convierte en la primera educadora en la fe antes que cualquier otra instancia social o eclesial en su entorno.

La familia es el lugar donde se resguarda la cultura, allí mismo se protege, evoluciona y se transforma; la religión y la espiritualidad son uno de los componentes principales de la cultura, y con el paso del tiempo y la aparición de nuevas generaciones y formas de familia, las creencias se transforman, factor que se podría poner en evidencia dentro de los padres de familia jóvenes, que tienen unas nuevas formas de comprender el mundo y su sentido.

Al indagar sobre este tema, el primer problema que se encuentra es definir qué se entiende por padre de familia joven, cuáles son los criterios que pueden dar la claridad para saber si una persona puede ser considerada un padre de familia joven, hasta qué edad se puede considerar un padre de familia joven, cuál es la diferencia entre un padre de familia joven y uno que no lo es. Claro está que, resolver estas preguntas implica realizar un análisis generacional de la sociedad en cuanto a la cultura y las costumbres, ya que estas son las que directamente repercuten en las experiencias de fe de las personas, y de manera especial en los hijos.

Como pasa con todos los estudios relativos a una época o a una generación, no es posible determinar una fecha exacta a partir de la cual se empieza a considerar que una persona pertenece a cierto grupo generacional. Sin embargo, a partir de ciertas costumbres y prácticas culturales, se establecen ciertos patrones que pueden sugerir algunas pistas para la comprensión de una generación. En el caso de los padres de familia jóvenes, se va a tomar como referencia a la denominada “Generación Y” o “Millennials” que se puede definir como aquellos que nacieron entre inicios de los años 80’s y la primera mitad de los 90’s (Varela, 2012).

Desde el programa de Licenciatura en Educación Religiosa Escolar conviene descubrir cada uno de los elementos que intervienen en la formación religiosa y espiritual de los estudiantes. En este sentido se descubre la importancia de la familia como un agente donde se gesta el sentido de lo religioso y lo espiritual; por esta razón, conviene indagar sobre las necesidades e intereses de los padres de familia respecto a la formación religiosa y espiritual de sus hijos.

En este trabajo se parte del presupuesto según el cual es necesario comprender y conocer los nuevos modelos de familia, desde sus intereses y su espiritualidad, para poder, desde la clase de ERE, hacer una propuesta mucho más pertinente para las nuevas familias de esta generación, comprendiendo su forma de ser y estar en el mundo. En consecuencia, este artículo tomará como población por estudiar a los padres de familia de la generación de los millennials que tengan a sus hijos cursando estudios de educación básica primaria, puesto que en esta población, en particular, podemos encontrar a quienes constituyen una nueva generación, tanto de padres de familia como de hijos.

Además, es relevante hacer un estudio en profundidad de este tema, ya que puede dar algunas pistas respecto a la forma de educar la espiritualidad y la fe en la labor docente. Además, este estudio puede mostrar la pertinencia que puede tener la ERE respecto a las expectativas de los padres jóvenes, ya que estos constituyen los primeros y principales agentes de formación espiritual y religiosa.

El objetivo principal del trabajo es identificar las necesidades e intereses que tienen los padres de familia de la generación Y o Millennials en cuanto a la educación religiosa y espiritual de sus hijos que cursan los grados de básica. Con base en este análisis, se pretende resaltar algunos puntos que el docente de ERE de la escuela primaria debe tener muy presentes si quiere ser pertinente a la hora de realizar su clase.

Este trabajo, se respalda en una investigación documental y se ha confrontado con las opiniones expresadas en un grupo focal de padres de familia de la generación por

estudiar, en el Colegio Juan Luis Londoño IED, ubicado en la localidad e Usme, de la ciudad de Bogotá.

Como objetivos específicos se definieron los siguientes:

- Realizar una descripción de la generación de los padres de familia de la Generación Y o Generación Millennials.
- Realizar una descripción de los grandes rasgos de la espiritualidad contemporánea.
- Determinar las necesidades e intereses que los padres de familia consideran significativos para la educación religiosa y espiritual de sus hijos.

Para poder dar respuesta a los interrogantes que han venido surgiendo y validar de alguna manera las hipótesis que se han presentado, esta investigación ha tomado en cuenta las opiniones expresadas en un grupo focal de padres de familia, en el cual se dialogó sobre los requerimientos e intencionalidades que estos padres tienen en torno a la formación religiosa de sus hijos.

UNA NUEVA GENERACIÓN DE PADRES DE FAMILIA, LOS MILLENIALS O LA GENERACIÓN Y

El primer aspecto que es necesario trabajar dentro de esta investigación es hacer la categorización de la generación de padres de familia que se quiere estudiar, teniendo en cuenta que en el momento actual de la historia, los padres de familia de los niños que cursan básica primaria hacen parte de una generación diferente, que cuenta con unas características particulares, por la época en que nacieron y se criaron, por la forma de vivir sus relaciones sociales y de familia, por su cultura, y particularmente, a diferencia de las generaciones anteriores, por su relación con la tecnología. Teniendo en cuenta estas características, es necesario descubrir lo particular que hay en cada una de ellas para comprender la forma de ser y existir de la generación que se va a analizar, en este caso, la generación Y o de los Millenials.

Por esta razón, conviene poder diferenciar de forma cronológica cuál es la generación en la que se va a centrar el presente estudio. A partir del análisis generacional, existen diversos tipos de clasificaciones de las generaciones que tratan de explicar las formas de configuración de las generaciones. Se postula que una generación abarca generalmente un periodo 20 a 25 años aproximadamente, y que se desarrolla a través de similares valores, costumbres, estilos de vida e influencias externas, creando experiencias y comportamientos semejantes. Son, por tanto, las creencias, las emociones y las conductas de una generación uniforme y estable entre sus miembros. De acuerdo a esto se podría comprender que en la actualidad se encuentran 5 generaciones que conviven en la sociedad actual: (Tomé Gómez, 2014, p.21)

1. La generación silenciosa: nacidos antes de 1945
2. Los baby boomers: nacidos entre 1946 y 1959
3. La generación X: nacidos entre 1960 y 1979
4. La generación Y: nacidos entre 1980 y 1995
5. La generación Z: nacidos después de 1995

La denominada Generación Y o Millennials comprende a las personas nacidas entre 1980 y mediados de los 90, aunque no existe una única definición de la generación, ya que no se puede determinar un momento exacto en el cual nace una generación. Sin embargo, las épocas y las costumbres marcan una serie de tendencias en cuanto a la cultura y forma de ser de una generación.

Muchas ideas se podrían expresar sobre la personalidad y forma de ser de las personas de esta generación. Por ejemplo, se sabe que su forma de relacionarse con la tecnología es mucho más natural que la de las generaciones anteriores, que son nativos digitales, independientes, conectados con el mundo, abiertos a los cambios y en constante búsqueda del empleo soñado. Para la sociedad, los miembros de esta generación son, hoy por hoy, muy significativos desde la perspectiva de la economía ya que representan una significativa fuerza laboral y de consumo en el mercado, y un desafío para las organizaciones que necesitan comprenderlos e involucrarlos (Bogarín Toledo, 2015).

Por su naturaleza, para poder explicar mejor a esta generación, el primer aspecto que se considera importante es lo que tiene que ver con las relaciones, especialmente aquellas que se tejen en el ámbito de la familia, al ser esta la primera referencia e institución social que encuentra una persona.

1.1. RELACIONES Y FAMILIA

La forma en la que se configuran las relaciones interpersonales es un aspecto muy significativo para analizar a una generación. En los millennials se podría descubrir que se tornan más individualistas que los de generaciones anteriores y reivindican la autonomía en sus opiniones y actuaciones, situando su ámbito personal por encima de consideraciones de orden laboral y social. (Tomé Gómez, 2014, p.21) Es difícil que al tener algún tipo de vinculación laboral logren tener una identificación con los valores o representación social de una empresa, ya que lo más importante son su bienestar y sus intereses, por encima de una razón social empresarial u otra. Para los miembros de esta generación, más importante que hacer parte de una empresa, es ver en qué medida la empresa aporta a su desarrollo personal y formación.

Se puede evidenciar también que esta generación valora el aprendizaje, la evolución y el surgimiento en el mundo social: es una generación nacida para que se le planteen desafíos. También ansía la posibilidad de una experiencia internacional mediante la empresa en la que trabajan sus miembros, por lo que aquellas empresas que ofrecen tales condiciones llevan la delantera al momento de escogencia de una opción laboral. (Bogarín Toledo, 2015)

Para los millennials un aspecto fundamental en su vida es conseguir el éxito; este lo comprenden como autorrealización. Lo que implica hacer muchas más cosas que trabajar, y, por eso, el equilibrio entre vida personal y laboral es tan importante. (Casalánguida, 2011)

A pesar de ser una generación comprendida como individualista, no hay dificultad para caer en la cuenta de que es una generación socialmente comprometida con las causas que los conmueven, así mismo esto se convierte en una fuerza para los movimientos sociales.

En el trabajo los miembros de esta generación aprecian un estilo de dirección claro, exigiendo regeneración inmediata del funcionamiento interno de las empresas; les gusta imprimir los dinamismos propios de su estilo de vida. Esperan ser consultados e incluidos en el proceso de toma de decisiones, y desean tener constantes desafíos intelectuales. La generación Y otorga un alto valor a la formación personal basada en el aprendizaje y la autorrealización, al desarrollo de la carrera y a la promoción. Los millennials quieren trabajar en equipo, con retos, y ser gestionados de forma global y participativa. Prefieren la variedad de tareas en el trabajo que desempeñan, la flexibilidad y un buen ambiente de trabajo. Quieren aprender nuevas habilidades y trabajar en la participación de proyectos para permanecer motivados” (Tomé Gómez, 2014, p.20)

1.2 CULTURA

La época en la cual nace la generación Y o los Millennials configura una serie de costumbres que conviene analizar de forma detallada para poder comprender la óptica desde la que observan e interactúan con el mundo que los rodea. Con seguridad se afirma que lo primero que conviene detallar son los aspectos que configuran su carácter.

La forma de ser de cualquier persona se modifica constantemente desde las observaciones e interpretaciones que los demás hacen sobre las acciones y discursos propios; y los comportamientos se ajustan si se cree conveniente. Se reconoce que los jóvenes y adolescentes están modelando su identidad social en todas sus apariciones y encuentros con otros. Lo hacen, en primer lugar, a través del cuerpo, la vestimenta, los gestos, las expresiones verbales, con sus tonos y todas las demás manifestaciones y formas de expresión. Causan una cierta impresión y, si les parece que deben cambiar algo para causar una impresión distinta, lo cambian; los millennials son una generación constantemente en cambio. (Bernete, 2009, p.111)

Pensar en una nueva generación implica también re-pensar una nueva escala de valores que referencien su actuar y una moral que guíe su vida. Naturalmente, al ser una generación que tiende a una cierta increencia en las instituciones religiosas, así mismo la moral y los valores se ven guiados por convicciones personales basadas en sus criterios y por el orden social más que por ser una imposición de una institución religiosa. Es una generación que no teme acomodar los valores a su estilo de vida, aunque no deja de mostrar preocupación por los grandes problemas sociales y ambientales.

Uno de los valores fundamentales para los jóvenes en su trabajo y en la sociedad es la libertad: requieren y esperan que el trabajo les brinde la libertad necesaria para no descuidar sus estudios o cumplir sus objetivos personales, ya que para ellos la autorrealización es un factor muy importante (Casalánguida, 2011). Se podría incluso vislumbrar que el estilo de vida de esta generación podría llegar a generar un cambio estructural en las políticas públicas laborales, favoreciendo un poco más la formación personal y la vida personal del empleado.

Para los millennials el trabajo no es valorado desde la estabilidad, se valora experimentar el consumo más que acumular bienes. Estos jóvenes quieren ser dueños de su propio tiempo y sentirse autónomos, aceptan de buen grado la diversidad, organizan sus salidas improvisando y sobre la marcha, quieren ser reconocidos como adultos sin dejar la casa de sus padres, desprecian la política tradicional pero se embarcan con ganas en causas ecológicas y solidarias (San Martín, 2010)

La Generación de los Millenials tiende a tener un fuerte sentido del correcto obrar en la sociedad, de patriotismo, de disposición a luchar por la libertad, sociabilidad y alta valoración del hogar y la familia. La generación Y es la generación con mayor cultura, con mayor diversidad étnica de la historia, y con tendencia a tener el ingreso más discrecional, dado su gran intervalo de edad. La generación Y se inclina hacia actitudes emocionales positivas, corteses, curiosas, enérgicas y respetuosas con sus padres y abuelos.” (Tomé Gómez, 2014, p.20)

1.3 RELACIÓN CON LA TECNOLOGÍA

Al hablar de la relación de los millennials con la tecnología, la primera idea que suele expresarse es que esta es la generación de los “nativos digitales”. Con esta expresión se busca reflejar el significado esencial que tiene para ellos la tecnología, que no pueden separar de sus vidas ni de sus funciones: es comunicación, es diversión personalizada y móvil y, sobre todo, debe ser exhibible. La estética de los aparatos que usan es central, algo que las empresas productoras de estos artefactos tienen muy claro en el momento de pensar y producir nuevos diseños tecnológicos. Sin embargo, no es una generación a la que la publicidad la convenza fácil, porque a fuerza de escuchar sus apelaciones ubicuas, ya no le creen (San Martín, 2010). Así mismo, es una generación que es un referente dentro del mercado, es un target de consumo que conviene a las empresas saber conocer y analizar. Al Respecto Toté Gómez expresa lo siguiente:

La generación Y es la primera en la historia con alta alfabetización tecnológica que ha convivido todo el tiempo con las nuevas TIC, y que no podría comprender el mundo que les rodea sin ellas: la telefonía móvil, Internet, el mundo de las telecomunicaciones y de la informática forman parte de sus rutinas vitales, y condicionan por ello sus hábitos de vida, comunicación y, por descontado, su trabajo. (Tomé Gómez, 2014)

2. LA ESPIRITUALIDAD CONTEMPORÁNEA

Hasta el momento, en la primera parte, se ha realizado una descripción de la generación en la cual se ha decidido enfocar el estudio de este trabajo, la generación Y o de los Millennials. En esta segunda parte se realizará una aproximación al tema de la espiritualidad contemporánea, teniendo en cuenta que las vivencias actuales a nivel religioso y espiritual en el mundo tienen una configuración muy diferente a las que se vivían hace algunas décadas. Y en este caso, particularmente los niños que sean hijos de esta generación están recibiendo una formación y un bagaje familiar de lo religioso que se configura de una forma diferente al que recibieron las generaciones precedentes. La espiritualidad y la religiosidad son temas bastante amplios de abordar y su complejidad

es tanta como la de todos los asuntos humanos. Es un asunto tan social y tan personal a la vez que se puede analizar desde diversas perspectivas. En este caso en particular, este trabajo estará centrado en lo que ha dejado la postmodernidad en el campo de lo religioso, así como también en la identidad religiosa de nuestra época a partir del pluralismo cultural, la religiosidad experiencial y el sentido de la espiritualidad hoy en la vida de los seres humanos.

2.1 RELIGIÓN EN TIEMPOS DE POSTMODERNIDAD

El siglo XX es una época de la historia en la cual quizás su principal característica sea el avanzado y acelerado número de cambios y avances tecnológicos que permean la vida cotidiana y del funcionamiento de todas las sociedades.

Además, esta etapa reciente de la historia ha dejado marcada la identidad de los seres humanos y la forma de relacionarse con el entorno. Se podría descubrir que gracias a la postmodernidad se da, como nunca en otro periodo de la historia, un cuestionamiento de las ideas y de las instituciones que constituían la hegemonía en el pensamiento. Se deja de creer ciegamente en lo que proponen las instituciones como norma de vida. A este fenómeno no se hacen ajenas las instituciones religiosas. En efecto, se constata un escepticismo en torno a la figura de la Iglesia Católica y las orientaciones morales que da al mundo. Esto quizás se deba, en parte, al hecho de dar normas de conducta demasiado generales pero que no tocan la cotidianidad de los sujetos; cada persona en este caso busca una moral a su propia medida y se relativiza el sentido de lo que considera correcto una religión en particular.

Además, se evidencia una multiplicación creciente de los discursos de las ciencias sociales en torno a todos los ámbitos de realidad. Así, el lenguaje científico se posiciona como un lenguaje hegemónico para hablar de todos los fenómenos de la realidad y el discurso religioso deja de tener un lugar privilegiado en la vida de los creyentes. Se puede deducir que el lenguaje de lo religioso se ve desplazado por un lenguaje cada vez más técnico, y dentro de la vida cotidiana, los seres humanos parecieran prestarle poca importancia al lenguaje espiritual.

En el campo de lo económico se evidencia una cultura del consumo que trae como consecuencia que aquellos ámbitos de realidad que remiten a la tradición jueguen un papel menos importante. En este sentido se comprende por qué los nuevos movimientos artísticos y literarios llevan a una nueva valoración de las subjetividades y se empiezan a escuchar las voces de quienes anteriormente habían sido grupos minoritarios o discriminados.

Por esta razón al analizar el sentido de la postmodernidad y su influencia dentro del campo de lo religioso, conviene, en primer, lugar centrar la mirada en el fenómeno del individualismo, característica particular de esta época.

2.1.1 Individualismo creciente

Uno de los factores que determina en mayor medida el espíritu de esta época es la presencia de una tendencia a que los sujetos, al perder la credibilidad en instituciones que fueron importantes durante otras épocas, hayan preferido aislarse del mundo en algunos ámbitos importantes de socialidad. Los mismos sistemas hegemónicos de la economía neoliberal han llevado a los seres humanos, a partir de una cultura del consumo, a afirmar cada vez más la individualidad como factor predominante en la vida. Igualmente, la postmodernidad ha invitado a considerar que el centro del universo sea el sujeto, ya no Dios o la comunidad, como quizás lo fue en otra época. El hombre se constituye cada vez más como el centro de todas las cosas y esto lo ha llevado a contemplar en él la plenitud de todo. Esto, sin lugar a dudas, repercute y se transforma en un factor identitario dentro de la generación Millennial.

Al devenir la individualidad el factor predominante de constitución de la subjetividad, situaciones que implican la vida junto a otros tienden a ser minusvaloradas: nadie quiere que su vida privada se vea interrumpida ni cuestionada por otros, y son cada vez menos los espacios en los cuales los seres humanos pueden convivir o compartir experiencias o confrontar sus convicciones. Esta especie de aislamiento trae consigo una pérdida de sentido de la alteridad e incapacidad de diálogo para discutir en grupo las diferentes crisis

que afrontan las mismas personas y los múltiples problemas que acarrea la construcción del vínculo social.

Así pues, se evidencia que la sociedad actual es individualista, marcada por una lucha dura y cruel por la existencia. Es una sociedad donde se logran descubrir y generar tensiones y contraposiciones, donde hay cada vez menos presencia de armonía, paz, amor y felicidad; es una sociedad centrada en el consumismo, que puede llegar a ser espiritualmente vacía y árida, que encierra a las personas en una búsqueda obsesiva del dinero y éxito, impidiendo su acceso a experiencias espirituales. (Poupard, 2003)

Es importante que el fenómeno de la individualidad creciente se analice con detalle, ya que repercute en muchas instancias de la vida social, por ejemplo, en la forma de vivir la religión. En ese sentido, desde la Modernidad, el individuo es el símbolo de la socialidad, haciendo que lo sagrado se empiece a localizar en la persona. La sacralidad del Individuo es la fuente de la nueva sacralidad social. Se ha interpretado la caída de influjo directo o legitimación religiosa de la economía, la política o la ética en nuestros días, no como un signo de desaparición de la religión de la escena social, sino como un cambio de forma: pasa a tener influjo y presencia a través de la regulación del compromiso motivacional del individuo (Mardones, 1994, p.36)

La individualidad surge, entonces, como un gran reto con el cual hay que saber jugar a favor. El reto estaría, en ese orden de ideas, en llevar el sentido de la individualidad a una perspectiva de humanización, teniendo en cuenta que humanizar, por encima de todo, significa tener claro que la persona es trascendente al cosmos y a la sociedad, que su dignidad es inviolable, que su libertad no debe ser reducida a medio para determinados fines (humanistas o religiosos) y, sobre todo, que sólo la persona, en su particularidad concreta, puede ser llamada por Dios y tener una relación inmediata con Él. (Garrido, 2009, p.23). Más que nunca hay que centrar la mirada en el individuo que indaga sobre su existencia y tienen una necesidad espiritual que suplir.

2.1.2 Religión descentralizada

Un síntoma que caracteriza a la postmodernidad tiene que ver con el hecho de que las instituciones y las creencias, al haber tenido una pérdida de credibilidad, no logran ser lo suficientemente motivantes para generar adeptos. Por esta razón es común que las personas hayan preferido tener sus propias creencias, que en muchos casos son comunes con las de alguna iglesia en particular, sin necesidad de manifestar de forma explícita su pertenencia a una iglesia o colectivo. Sin embargo, en América Latina, y en Colombia en particular, este fenómeno no es aún muy marcado. Esta matización en la descripción es obligada ante lo que escribe un especialista de la cuestión sobre la evolución de lo religioso en Colombia:

“La sociedad colombiana es en su gran mayoría creyente; en su seno la increencia constituye aún un fenómeno marginal. En Colombia, a diferencia de Europa central, el proceso de secularización no ha implicado un aumento drástico del porcentaje de ateos y agnósticos, ni un declive sustancial de las prácticas religiosas institucionales, -misas, bautismos, cultos-” (Beltrán, 2013, p.92)

Quizás la misma mirada del individualismo y la centralidad del sujeto han llevado a que haya una preocupación por el tema de la espiritualidad. No obstante, esta espiritualidad ya no tiene una relación directa con una religión o con un sistema de creencias, simplemente, como lo expresa José Luis San Miguel de Pablos (2016), se viene produciendo el reconocimiento de que espiritualidad no implica religión, y de que no es tampoco un subproducto ideológico de la religión o de algunas religiones, sino una dimensión vital.

Poco a poco las creencias de los jóvenes han cambiado. Se podría concluir que ellos no han perdido la fe en Dios ni en su acción en el mundo. Todo lo contrario, han establecido lazos significativos con ese ser supremo en la intimidad, lo cual les ha permitido verlo como un ser impersonal que no necesita de intermediarios ni de sacrificios, lo que les ha hecho tomar distancia de las instituciones religiosas. Lo que los Millenials han perdido es

la fe en los dirigentes espirituales y en el manejo que les han dado a diferentes instituciones y templos religiosos. Esto los ha llevado a no considerar a la Iglesia como la necesaria mediación de lo religioso. Se descubre más bien hoy que sus voces piden poder de decisión, autonomía y voluntad para elegir la forma como desean vivir su experiencia con lo sagrado y la espiritualidad (Calderón & Ortiz, 2015, p.150).

Para las instituciones religiosas, la religión descentralizada es un hecho que interroga seriamente los mecanismos pastorales: habría que buscar propuestas evangelizadoras más atractivas para las nuevas generaciones que retan y enfrentan a los procedimientos pastorales tradicionales con su religiosidad libre y ecléctica y sus versiones nuevas y hasta “seculares” de la religiosidad. Dicho de otra manera, las instituciones religiosas están perdiendo el monopolio de lo sagrado. La nueva religiosidad en la sociedad moderna se constituye, si no completamente al margen de las instituciones, sí fuera de la regulación institucional de las prácticas y creencias, y al margen de la ortodoxia” (Mardones, 1994, p.168)

2.2 EL PLURALISMO CULTURAL

El avance de las tecnologías de la comunicación y la información ha llevado a ser un poco más conscientes de la coexistencia en el mundo de todo tipo de formas de interactuar y relacionarse con la realidad. Así, la diversidad o pluralismo cultural han llevado a poner más atención a lo que otras culturas pueden sugerir a la propia respecto a muchos aspectos de la vida, entre estos, obviamente, la religión y la espiritualidad.

De la misma manera, el continuo avance en la creación científica conduce a constantes innovaciones tecnológicas; lo cual supone, a su vez, cambiar permanentemente las formas de trabajar y, por tanto, de organizarse; todo esto empuja a la revisión continua de los sistemas de cohesión y valoración colectivos. (Corbí, 2015) Todo lo que cambia a nivel tecnológico sugiere cambios en el estilo de vida de las personas, lo que genera un cambio cultural significativo en la forma de relacionarse, y en este caso en particular en la forma de entrar en un diálogo intercultural, en el cual se puede afianzar la identidad no

sólo desde el ámbito local, sino que se puede iniciar un camino de búsqueda en una tradición cultural diferente a la local.

El concepto de aldea global es cada vez más palpable y las relaciones internacionales a nivel económico permean también aspectos culturales. La globalización es un fenómeno que ha generado una riqueza cultural inmensa, por esta razón es importante que al estar en una sociedad global, las tradiciones religiosas no generen enfrentamientos, desencuentros o menosprecios mutuos. Si las religiones, para hacer su ofrecimiento a las sociedades, han de pasar por ahí, más vale que dejen de existir (Corbí, 2007, p.227)

Viendo este punto con detalle, se puede correr el riesgo de que ante tanta diversidad cultural y religiosa se pueda atentar contra la propia identidad, sin embargo es importante comprender que “la diversidad religiosa no constituye una amenaza contra la vivencia y el desarrollo de la propia religión. Todo lo contrario, es una ventaja porque contribuye a enriquecerla”. (Tamayo, 2011, p.303) Esto permite comprender que el diálogo entre las culturas ayuda a ser más conscientes de que la identidad propia es una forma de coexistir en el mundo y es necesario afianzarla.

Por esta razón, pensar en un único modelo de espiritualidad que responda a las inquietudes de los seres humanos pasa a ser un desafío, ya que no se puede perder de vista que los seres humanos son y comprenden su lugar en el mundo desde el respectivo contexto en el cual cada uno se desarrolla. Las costumbres, el idioma, la cultura y las relaciones definen el ser de cada uno, y esto ciertamente también tiene que ver con la forma de comprender la revelación de Dios para los seres humanos. “La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura sino también de la fe. Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida” (Tamayo, 2011, p.49)

Teniendo en cuenta este marco global, es importante prestar atención también al caso de latinomérica, que con otras dinámicas diferentes a la europea, ha afrontado el pluralism religioso y cultural de formas diferentes. En el caso concreto de Colombia, el

Sociólogo William Beltrán (2013, p.81) ha hecho un énfasis en que el fenómeno de la pluralización atiende a la diferenciación de las esferas sociales -Iglesia, Estado, economía, educación-, proceso que ha acarreado el debilitamiento progresivo de los mecanismo de control social de que disponía la Iglesia católica, proceso que ha implicado, a la vez, la disminución relativa del poder de la Iglesia católica sobre el conjunto de las esferas sociales, incluyendo el campo cultural, el campo político, la familia y la vida privada.

De acuerdo a la anterior idea, se entiende que las esferas sociales estén cada vez más diferenciadas. La Iglesia católica, en ese sentido, ha dejado de tener influencia en muchos de los ámbitos en los cuales anteriormente los tenía. Así mismo, la pérdida del monopolio dominante en la esfera social ha llevado a una pluralización de lo religioso, aunque el peso de la historia haga que el pluralismo religioso no sea sinónimo de pluralismo social y cultural.

2.3 LA RELIGIOSIDAD EXPERIENCIAL

Recordando que en el espíritu de la nueva época es normal que el individuo sea considerado el centro de todo, se comprende en este caso que la espiritualidad que busca esté fuertemente influenciada por un componente emocional capaz de darle sentido a su existencia. Así, numerosos movimientos religiosos contemporáneos dan a la emocionalidad un lugar privilegiado, y por esta razón es normal que la espiritualidad tenga que estar sustentada en un anclaje psicológico.

La espiritualidad propia de esta época se encuentra en vías de reconfiguración: es una vivencia tocada fuertemente por la emoción. Esta característica se manifiesta tanto en la religión institucionalizada, a través del lenguaje de pequeñas fraternidades, del movimiento de comunidades, catecumenados, movimientos, donde la emocionalidad de la vivencia religiosa, así como la vinculación afectiva con el grupo, es determinante. En efecto, en un mundo individualizado, el momento del encuentro juega un papel fundamental, incluso en los grupos menos institucionalizados, libres o sectarios, donde

la vinculación emocional con lo sagrado en el grupo es fundamental (Mardones, 1994, p.155)

Una de las situaciones que deben afrontar la iglesia y los movimientos religiosos radica en que ante las nuevas circunstancias culturales, los grupos sociales viven del cambio y están acostumbrados a él. Esto trae como corolario que estos grupos no pueden fundamentarse en creencias incontestables o que poca relación tienen con la vida de los creyentes. Además, estos grupos prefieren apoyarse en sólo en postulados y proyectos contruidos por ellos mismos. En este sentido se expresa entonces un importante autor del tema:

“Las grandes tradiciones no pueden ofrecer a esas sociedades cuadros de creencias, sino que han de brindar otro tipo de realidad, que consistirá en otra forma de acceso de nuestras facultades a la realidad diferente que le proporciona nuestra vida cotidiana” (Corbí, 2007, p.225)

Cabe anotar, no obstante, que la espiritualidad emocional es una gran oportunidad para superar el rigorismo legal que a veces imponen las religiones y llevar a los nuevos integrantes hacia una ética centrada en el otro. Es necesario entender que para las generaciones precedentes la religión se solía asociar al deber cumplido, pero no a la necesidad de los demás, a la preocupación por el otro:

“la experiencia nos dice que, por cumplir con el deber, somos capaces de amargarle la vida a más de uno, de denunciar a quien sea o simplemente de imponerle nuestra particular forma de ver la vida y las cosas” (Castillo, 2007, p.57)

2.4 EL SENTIDO DE LA ESPIRITUALIDAD HOY

Von Balthasar recuerda que la espiritualidad es “la actitud básica, práctica o existencial, propia del hombre y que es consecuencia y expresión de su visión religiosa o, de un modo más general, ética de existencia”. (1965, p.7) A partir de esta definición y de todo cuanto

se ha tratado en este escrito, conviene descubrir que la nueva época necesita de una espiritualidad particular, que los problemas y situaciones que vive el hombre contemporáneo han de ser referentes necesarios para formular unas orientaciones clave sobre la espiritualidad actual.

El primer tema que inquieta a muchas personas, y que ha llevado a prestar atención a la espiritualidad de Oriente, es el tema de la integración. Muchas veces, dentro de la tradición cristiana, se comprendió el sentido de lo espiritual a partir de un dualismo de cuerpo y alma, comprendiendo que aquello que atañe a lo espiritual era simplemente lo que tenía que ver con el alma. En los retos que se plantean para la espiritualidad de hoy, es necesario dar una mirada a una espiritualidad integral e integradora.

“Una espiritualidad desvinculada del cuerpo, desemboca en espiritualismo; desligada de la razón, acaba en sentimentalismo; sin relación con la praxis, termina siendo pasiva; desarraigada de la historia, es evasión de la realidad; sin subjetividad, es impersonal; sin sociabilidad, desemboca en solipsismo”
(Tamayo, 2011, p.290)

Con frecuencia, la misma visión dualista de la espiritualidad ha llevado a comprender el ser espiritual de toda persona como un aspecto únicamente comprensible a partir de la muerte. Hoy se entiende que el desarrollo de la dimensión espiritual está determinado por el hecho de que los seres humanos se sientan vivos en plenitud y se caracteriza por un sentimiento de integración con la vida y con el mundo. Es un proceso funcional dinámico que se desarrolla de forma individual y que después es socializado o puesto en función en lo colectivo. Ahora bien, se sigue descubriendo que la espiritualidad no responde ni obedece a una religión en específico, pues lo que busca la persona es el sentido de la vida y el fortalecimiento del yo a través de esa relación con el otro igual, con el otro trascendente (Dios), con lo otro (mundo) y con los otros (colectivo) (Calderón & Ortiz, 2015, p.141). Así, La espiritualidad se comprende como el motor fundamental de la vida de las personas, y por esta razón, “una espiritualidad que entra en conflicto con las aspiraciones y anhelos vitales es una espiritualidad abocada al fracaso”. (Castillo, 2007, p.17) Teniendo en cuenta estos aspectos, se van a abordar dos puntos que son

importantes para comprender mejor el tema: la espiritualidad en la actualidad y los rituales.

2.4.1 Espiritualidad en la actualidad

Se percibe, en primer lugar, que la nueva religiosidad de la modernidad se caracteriza por la búsqueda de la unidad del individuo con su mundo y el entorno, yendo así más allá del tradicional dualismo de lo humano y lo divino. Superar las divisiones y desarrollar una conciencia unificadora general y global es un reto necesario para la estabilidad de los seres humanos en todas sus dimensiones. (Mardones, 1994, p.161)

Cada vez se debe comprender que la naturaleza espiritual de los seres humanos debe ser contracorriente del modelo individualista. Por consiguiente, es necesario que las religiones propongan que todo movimiento de sensibilidad esté orientado al otro (no sólo a “los semejantes” sino también a “Los diferentes”). La célebre virtud de la compasión (o de la misericordia), planteada por todas las religiones, radica sobre esta sustrato anti-individualista. Igualmente, toda utopía de justicia y felicidad universal tiene esta base, aunque sea de forma implícita. (San Miguel de Pablos, 2016)

Hay que llevar la espiritualidad al plano relacional con los seres humanos: por ejemplo, actuando con recta intención. Y aunque esa actuación aparentemente no tenga nada que ver con la religión, se relaciona con Dios y se une a Dios. Por lo tanto, el trabajo, el descanso, el gozo y el disfrute de la vida, todas esas acciones, en apariencia más sencillas y más intrascendentes, en realidad son cosas que llevan a Dios y tienen un profundo y radical sentido religioso, aunque ni siquiera pensemos ni nos demos cuenta de ello. (Castillo, 2007, p.19)

De la misma manera, esta preocupación por una vida espiritual contemporánea más de carácter relacional, también es un asunto que llama particularmente la atención en el caso de Latinoamérica. Los Obispos latinoamericanos reunidos en la V Conferencia General

de Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en la ciudad de Aparecida, Brasil, en el año 2007, la plantearon así:

Verificamos, asimismo, una mentalidad relativista en lo ético y religioso, la falta de aplicación creativa del rico patrimonio que contiene la Doctrina Social de la Iglesia y, en ocasiones, una limitada comprensión del carácter secular que constituye la identidad propia y específica de los fieles laicos (100c)

2.4.2 Los rituales

Mardones (1994), tomando las ideas de J. Maisonneuve, sugiere que un ritual es “un sistema codificado de prácticas, con ciertas ocasiones de lugar y tiempo, poseedor de un sentido vivido y un valor simbólico para sus actores y testigos, que implica la colaboración del cuerpo y una cierta relación con lo sagrado” (p.25). Los rituales hacen parte de la naturaleza humana. En el campo de lo religioso se manifiestan de diversas formas que implican un sentido y significado que genera una serie de costumbres que tocan la emocionalidad de los creyentes.

En el caso concreto del tema de lo religioso tiene su explicitación en el terreno litúrgico: sacramentos, manifestaciones religiosas o populares, etcétera. Constituye un elemento fundamental del cristianismo tradicional. La celebración es parte sustancial de las creencias y genera tradición. En torno a ellas se crea un ámbito propio separado del profano, formado por espacios (templos, capillas, catedrales, oratorios, camposantos, etcétera), tiempos (fiestas), acciones (liturgia, sacrificios), personas (sacerdotes) y textos, todos ellos sagrados (Tamayo, 2011, pág. 326)

Se puede ver entonces la importancia de los rituales ya que humanizan los espacios (Cox, 1973, p.87) y devienen vías posibles para cambiar la realidad y convertirla en algo que puede ser más que lo que es en sí misma. Por esa razón dice Tamayo (2011) que “el rito rompe con la repetición de lo cotidiano e introduce en la originalidad de lo nuevo” (p.327). Ahora bien, la tendencia del individualismo ha llevado a asignar un significado

ritual a asuntos de la vida cotidiana, que posiblemente se encuentren alejados de lo que tradicionalmente las iglesias han considerado como sagrado. De ahí ha emergido una forma diferente de darle sentido a lo cotidiano.

3. LO QUE PIENSAN LOS PADRES DE FAMILIA JÓVENES

Para dar cuenta de cada una de las ideas expuestas hasta el momento, se realizó un grupo focal con 12 padres de familia de la generación Millennial que tienen a sus hijos en los grados de primaria del Colegio Juan Luis Londoño IED, en la localidad de Usme de la ciudad de Bogotá. El grupo se expresó en torno a una serie de preguntas sobre la formación religiosa y espiritual que tienen y que buscan dar a sus hijos. Estas fueron las preguntas:

- ¿Pertenece usted a alguna religión en particular?
- ¿Cómo es su relación con esa institución religiosa?
- ¿Qué entiende usted por formación espiritual?
- ¿Qué tipo de experiencias busca usted a nivel religioso y espiritual?
- A nivel religioso y espiritual ¿cuáles símbolos y rituales considera usted importantes?
- ¿Cuáles valores o habilidades a nivel religioso y espiritual busca usted propiciar en su hijo o hija?

Para dar cuenta de estas respuestas, cada padre o madre de familia respondía de forma abierta. En los casos en que se consideraba necesario hacer algún tipo de aclaración, se adicionaba alguna pregunta. Antes de iniciar la participación en el grupo focal se explicó su objetivo, y se pidió que se respondiera de forma clara, abierta y sincera, ya que era un trabajo con fines investigativos.

De acuerdo a las respuestas y opiniones de los participantes en el grupo focal, se han determinado cinco temas que se consideran importantes en torno a la formación religiosa y espiritual de las personas que participaron en el grupo focal: la identidad religiosa, la

formación espiritual, las experiencias significativas, los símbolos y rituales y, por último, el legado que quieren dejar a sus hijos.

3.1 LA IDENTIDAD RELIGIOSA

De acuerdo a las preguntas que se realizaron a cada uno de los participantes en el grupo focal, se descubre que todos manifiestan tener algún tipo de filiación a una iglesia, el común denominador es que sea la Iglesia católica, aunque otros de los participantes del grupo focal son cristianos de otras iglesias.

Dentro de las generalidades de los participantes se hace evidente que son personas que, aunque se identifican con alguna iglesia en particular, simplemente limitan su pertenencia a una participación en un encuentro, en algunas ocasiones semanal o incluso de vez en cuando. Afirmaciones tales como: *“de vez en cuando a misa, pero en realidad no asisto mucho a la Iglesia”*, dan cuenta de una costumbre no indispensable. Sin embargo, los mismos participantes lo consideran un asunto de vital importancia. Además, algunos de los participantes del grupo focal tienen como convicción que es un asunto al cual se le destina tiempo una vez a la semana; esto lo manifiestan expresiones tales como estas: *“Mi familia y yo vamos cada ocho días a misa, le damos gracias a Dios por tantas cosas buenas que nos brinda cada día, somos muy católicos”*.

Por otra parte, así como se explicaba en la segunda parte de este trabajo, se evidencia que para estos padres, a pesar de lo resaltado en el párrafo anterior, la participación en otros asuntos no culturales o religiosos es de mayor importancia, principalmente el trabajo: *“No voy a la Iglesia porque trabajo los domingos y entre semana, no tengo el tiempo, pero pues, cuando descanso y me queda el tiempo libre voy a la iglesia”*, manifestaba uno de los padres. Esto da cuenta de que el culto no es un asunto indispensable y denota que no hay una gran preocupación por ese asunto. En ese mismo sentido otros expresaron lo siguiente: *“es rara la vez que yo tenga contacto con la religión porque trabajo; aunque es algo importante”*.

Una de las participantes hace notar la necesidad emocional de la vivencia religiosa al decir: *“suelo ir cuando me encuentro triste o en esas situaciones difíciles”*, expresión en la cual se podría encontrar un vínculo interesante con lo que se explicaba en torno a la espiritualidad contemporánea: una forma de religiosidad experiencial que se vincula con las emociones profundas de los seres humanos y se ancla en las necesidades emocionales. Esas situaciones emocionales hacen surgir el deseo y la pregunta por la búsqueda de Dios.

Por otra parte, se evidencia que para esta generación de padres de familia, aunque no haya una participación en las celebraciones de fe, es importante el vínculo que se establece entre la persona y Dios. Por ejemplo, una de las participantes comenta *“mi contacto es como el normal con la Iglesia católica, voy algunos domingos a misa, no voy todos, pero trato de estar pegada a Dios, porque sin eso no hay nada”*.

De la misma manera, al indagar sobre el porqué de las motivaciones para asistir o pertenecer a una iglesia en particular, hay comentarios tales como este: *“mi creencia no es tanto de estar en una iglesia, asisto porque me gustan las prédicas, porque aprendo mucho y me siento en conexión con lo que nos enseñan allá, voy los domingos cada 15 días y asisto con mi hijo”*. Esto permite entrever que hay una preocupación porque el mensaje espiritual toque lo profundo de las necesidades y situaciones personales. También se encuentra que la participación en una iglesia es un motivo de equilibrio emocional: *“me siento tranquila yendo y estando en la Iglesia, más si estoy con mis hijos”*.

Llama la atención particularmente que algunos de estos padres no quieren dejar en sus hijos la costumbre de asistir a una Iglesia, pero sí de tener un vínculo cercano a Dios. Por ejemplo, una de las madres comentaba: *“Mis hijos me preguntan, ¿vamos a ir a la Iglesia? Porque a ellos les llama la atención, y yo les digo no, uno no necesita ir a una iglesia para orar y para darle gracias a Dios o para pedirle cosas, uno lo puede hacer en casa”*. Con esta expresión se ve bastante bien cómo la espiritualidad de esta generación tiende a considerar como no necesaria la mediación de una Iglesia, lo que no significa en absoluto rechazar la búsqueda de unión con Dios.

3.2 LA FORMACIÓN ESPIRITUAL

Cómo uno de los puntos centrales de este trabajo es sobre la formación espiritual, conviene abordar las respuestas de los padres de familia sobre sus ideas o conceptos en torno al tema de la formación espiritual para sus hijos. A continuación se presentan los análisis de las respuestas que dieron a la pregunta ¿qué entiende usted por formación espiritual?

Parece que el concepto o palabra que más se tiende a repetir cuando se habla de formación espiritual es oración; casi que formación espiritual es como un sinónimo de oración. Según las respuestas de los participantes: *“es importante desde pequeños enseñarlos a orar, que aprendan a tener experiencias con Dios, que ellos vivan lo que dice la palabra”*. Se puede observar cómo también hay una relación importante en cuanto al aspecto bíblico en el tema de la formación espiritual.

Los participantes plantean también algunos asuntos importantes en torno a la tradición y la elección de una religión o creencia. Al respecto se expresan ideas tales como estas: *“me gustaría que mi hijo creciera con las mismas leyes que le enseñaron a uno y le inculcaron a uno desde pequeño, claro que tampoco se le puede obligar al niño la religión de que quiere ser. Cada día lo enseño a que rece, a dar gracias a Dios y se eche la bendición, para mí es eso lo importante”*. Es evidente que en las familias de padres jóvenes hay una gran importancia de Dios, pero no se le da el mismo lugar a la religión. Como concluiría un padre de familia: *“cada uno es libre de escoger su religión, yo no lo puedo obligar, cada uno tiene su libre albedrío”*, otra madre de familia a su vez expresaba: *“Uno les enseña como uno cree pero ellos definen como quieren creer”*

Siguiendo con la idea de la formación espiritual, después de la oración, otro de los asuntos que más se menciona está relacionado con el conjunto de valores, principios y creencias que se manifiestan en una serie de comportamientos particulares y una forma de ser y estar en el mundo que debe ser desarrollada por la formación espiritual. Por ejemplo, algunos padres de familia expresan que la centralidad en la formación espiritual debe apuntar a esto: *“tener una vocación desde la religión que sea”*. Vocación significa

aquí buscar una forma de estar en el mundo y desde esa forma prestar un servicio. En ese sentido otros padres de familia expresaron de forma contundente: *“Ayudar a los demás es lo espiritual”*.

Es importante añadir ahora, que el tema de la formación espiritual en los hijos de la generación Millennial no es un asunto exclusivo de los padres. Se constata que al tratarse de padres de familia jóvenes y, cómo se mencionaba anteriormente, puesto que el trabajo es un asunto que ocupa mucho tiempo y no hay lugar en la cotidianidad para asistir a una iglesia, la vida espiritual y la educación o formación espiritual es una tarea que ha caído en manos de otras personas de la familia, especialmente los abuelos. Una madre participante del grupo focal explicaba: *“nosotros vamos a misa, pero no muy seguido tampoco, mi hija sí, mi mamá ha ayudado mucho en el proceso cristiano de ella, mi mamá es una mujer comprometida con la parroquia y ella se ha encargado de enseñar eso a mi hija”*.

3.3 LAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS

Continuando el tema de la importancia de la espiritualidad y religiosidad experiencial, se le preguntó a los padres de familia sobre las experiencias significativas que buscan o privilegian en torno al tema de lo espiritual, concretamente la pregunta fue: ¿qué tipo de experiencias busca usted a nivel religioso y espiritual? Respecto a las respuestas que dieron los participantes del grupo focal se destacan los siguientes aspectos.

Vuelve a aparecer, así como en el punto anterior de la formación espiritual, el tema de la oración, ligado también ahora a una perspectiva bíblica. Por ejemplo: *“seguir la palabra como está escrita en la Biblia sí, como tratar uno de hacer las cosas que dice Dios, que sepan que Dios es uno, orar mucho, pedirle a Dios y tener experiencias con Dios, porque cuando uno ora, uno siente a Dios”*. Asimismo, es interesante descubrir el lenguaje religioso que hay en medio de lo cotidiano, por ejemplo: *“darle a entender a quienes conozco que Dios lo es todo, al mirar al cielo y a mi alrededor, ver que no es sólo Dios, sino que es el creador y está en todo”*, lo que deja entrever que hay una preocupación, desde el ámbito de la experiencia, por optar por una espiritualidad en la cual se descubre

en todo a Dios. Se podría decir que este tipo de pensamientos hace que haya la costumbre de no frecuentar necesariamente un templo o una iglesia, y que este no sea un tema tan importante en la formación religiosa y espiritual. Por ello es claro que todas las acciones fortuitas de la vida sean vistas como un regalo o una bendición de Dios. Una de las participantes del grupo focal expresaba: *“cuando a uno le pasa algo bueno, cuando tiene bendiciones, uno le da gracia a Dios, porque es por estar cerca a Dios”*.

3.4 SÍMBOLOS Y RITUALES: LA VIDA SACRAMENTAL

Uno de los aspectos que se considera relevante dentro de la vivencia de la religiosidad y de la espiritualidad es el de los símbolos o rituales que acompañan la vivencia cotidiana. A los padres de familia participantes del grupo focal se les preguntó al respecto: ¿A nivel religioso, cuáles símbolos y rituales considera usted importantes en su vida? A continuación se presentan algunos puntos interesantes de reflexión respecto a las respuestas que dieron los participantes del grupo de focal.

Nuevamente se vuelve a hacer insistencia en el tema de la oración que aparece como el más recurrente. Y aunque muchos participantes no estén vinculados cercanamente a una iglesia, la cercanía con Dios es un tema al que se le da más relevancia. Por ejemplo, una de las participantes del grupo focal expresó: *“la oración porque es el contacto con Dios y en todas las iglesias lo más importante es eso”*. De la anterior afirmación se entiende que no es tan importante la unión a una iglesia particular, pero sí la práctica espiritual de la oración a diario. Continuando con este mismo tema de la oración, ésta se define como la acción de *“estar en un momento de tranquilidad y pedirle por las dificultades que uno tenga y ver que eso se mejora y es una bendición”*.

Un elemento fundamental dentro de las respuestas que han dado los Millenials participantes del grupo focal es que a la pregunta por los rituales, en todos es común encontrar que hay una referencia concreta a los sacramentos, incluso en aquellos que manifiestan pertenecer a iglesias diferentes a la católica. Estos padres consideran importantes algunos de ellos tales como el bautismo. En cuanto a la importancia que les dan en su vida manifiestan algunas afirmaciones tales como: *“el bautismo es importante*

porque es como tener la bendición de Dios desde la infancia” Sin embargo, también se encuentran otras opiniones en las cuales se ve al rito de bautismo como algo que no necesariamente debe ser recibido a temprana edad. Una de las participantes del grupo focal manifiesta que a los niños *“los bautizan sin saber si quieren ser bautizados, sin saber quién es dios, quién es Jesús, yo lo bauticé hasta los 8 años”*. Ella argumenta que los padres no pueden decidir la religión de sus hijos desde tan pequeños, sino que es necesario que tengan una experiencia de Dios mucho más profunda antes de recibir el sacramento.

Hay que reconocer que no es sólo el bautismo el único sacramento al cual se le da un valor especial, también se considera al matrimonio como una experiencia significativa a nivel religioso. Al indagar sobre su significado, una pareja entre los participantes del grupo focal manifestó: *“porque el hogar que nosotros formamos lo entregamos en las manos de Dios para que nos guíe siempre”*.

Por otra parte, a algunas de las actividades litúrgicas del año también se les da importancia. Por ejemplo, una de las participantes dijo: *“la semana santa es súper importante en mi casa, procuramos llevar todo lo que se hace en esa semana, inculcar los principios básicos y morales”*. Como se decía, se podría intuir que se viven estos momentos con mayor profundidad porque es una época del año en la cual hay vacaciones, por lo tanto, se deja de lado la responsabilidad que se tiene con el trabajo y hay una mayor preocupación por los asuntos espirituales.

3.5 EL LEGADO QUE QUIEREN DEJAR A SUS HIJOS

Por último, uno de los temas en los cuales se da mayor importancia en este trabajo, hace referencia a aquello que los padres de familia buscan de forma explícita: formar en sus hijos en el tema de lo religioso y lo espiritual. Al respecto, a continuación se presentan algunas ideas relevantes, fruto del análisis de las respuestas que dieron a la pregunta: *¿Cuáles valores o habilidades a nivel religioso y espiritual busca usted propiciar en su hijo o hija?*

Se descubre, en primer lugar, un sentido o preocupación por el lugar de Dios en la vida de sus hijos. Más allá de la preocupación por una identidad con una iglesia o religión en particular, una de las participantes expresaba que para ella lo más importante y lo que más procuraba era esto: *“que mis hijos amen a Dios siempre, que así como lo amen lo busquen”*. En este proceso de búsqueda coinciden en un elemento principal: la existencia de una preocupación muy marcada en los padres de familia millenials porque sus hijos aprendan a orar, y que a partir de este ejercicio inicien una relación cercana con Dios.

Además del tema de la oración, se descubre otros temas recurrentes: una relación entre la formación espiritual y el sentido de lo moral. Hay una preocupación expresada así por una madre de familia: *“que sientan temor a Dios, hacer las cosas que están bien hechas”*. También se expresa como la necesidad de *“enseñarle valores, que sea de buen corazón con las personas, que le ayude a la gente más necesitada y haga obras buenas”*. También la seguridad y la confianza en Dios surgen como otro tema recurrente. Y aunque se les da mucha autonomía a los hijos para que hagan su propio camino espiritual en la religión que deseen, hay una tendencia a que no se alejen de la creencia en un Dios, independientemente de la religión. Así se expresaba una madre de familia: *(que sus hijos) “tengan confianza en Dios, que ellos crean en Dios, que no crean que en la calle las cosas malas son mejores, que piensen primero cuando necesiten algo si es bueno o es malo”*.

Del mismo modo, recae en la formación espiritual la idea según la cual ella debe ser un elemento que ayude a afianzar la madurez de sus hijos como personas, que sea un criterio de discernimiento que les ayude a tomar decisiones. Un padre de familia expresaba que era importante para él que su hijo *“tome buenos valores y decida que va a hacer con su vida”*. Es la generación de los millennials una generación que basa la crianza en la autonomía en gran medida.

CONCLUSIONES

Respecto al trabajo desarrollado son muchas las conclusiones a las cuales se puede llegar. Antes de empezar a desarrollar algunas de estas conclusiones, cabe anotar que se tiene claridad en que la muestra de doce padres de familia de ninguna manera puede representar un patrón que identifique a una generación. Sin embargo, este grupo focal seleccionado puede mostrar una tendencia significativa de lo que ocurre con la generación de los millennials. Las ideas que serán expuestas a continuación dan cuenta de aquellos puntos en común que hay entre el análisis documental realizado en las dos primeras partes de este trabajo y la tercera parte que hace referencia al análisis de las opiniones expresadas en el grupo focal con padres de familia millennials. Con estas conclusiones se quiere focalizar la atención en torno al problema planteado en este trabajo de investigación: las necesidades e intereses de los millennials sobre a la formación religiosa y espiritual de sus hijos.

Para empezar, se descubre que en la nueva generación de padres de familia hay una preocupación muy importante por la vida espiritual de sus hijos, sin embargo esta preocupación no está ligada a una participación en una religión o iglesia determinada: hay una identificación básica con alguna iglesia o religión, pero esto no es un asunto que comprometa de forma vital la vida como creyente de la persona.

De este punto se puede entrever que hay una pérdida de la creencia en las instituciones tradicionales, lo que lleva a una vivencia de la religión un tanto más descentralizada, pero sin descuidar una intensa necesidad de vida espiritual profunda. Hay una preocupación por encontrar una relación con Dios, pero no hay una preocupación tan importante por estar vinculado a una iglesia o religión. No hay una motivación explícita para pertenecer a una religión, pero sí la hay para una experiencia de lo trascendente.

Al tocar este tema de la espiritualidad, se descubre que los padres de familia tienen claro que esta debe necesariamente estar comprometida con una ética de la existencia, es

decir, la relación con el trascendente debe llevar a un modo de ser y estar en la sociedad, que tenga un compromiso claro y una forma de obrar e interactuar con el entorno.

Por otra parte, también se evidencia que hay una preocupación fundamental por el tema de la oración. Independientemente de la religión o iglesia a la que se pertenezca, se descubre que para los padres de familia es importante que sus hijos aprendan a orar y que esta práctica la conviertan en un hábito.

Profundizando en otro aspecto, al ser esta generación de padres de familia un poco más escéptica en cuanto al lugar de las iglesias y la religión, se nota que hay un interés fundamental por crear en sus hijos un criterio que les permita, más adelante en el futuro, poder decidir sobre su pertenencia a una religión o iglesia. Se descubre que esta es una generación que valora de forma particular el pluralismo cultural, y al momento de formar a sus hijos procura inculcar en ellos la autonomía y los criterios que le permitan tomar en el futuro decisiones maduras, en este caso, la elección de un credo o pertenencia a una Iglesia.

Otro de los factores que tiene una incidencia particular en el tema de la formación religiosa y espiritual de los hijos es el de los abuelos; algunos de los padres de familia participantes del grupo focal manifestaron que la preocupación en la familia por esta formación ha sido especialmente de los abuelos, ya que ellos valoran de una forma diferente y tienen otras concepciones en torno al sentido de lo espiritual. Muchos de los padres de familia han delegado la tarea de la formación espiritual de forma implícita a sus padres.

Asumiendo el tema de este trabajo desde otra perspectiva, en este caso, desde lo pastoral, se descubre que la forma de ser de estos padres jóvenes es un desafío amplio que debe abrir un diálogo con la espiritualidad emergente, cada vez más descentralizada de las instituciones religiosas y centrado en lo experiencial.

Finalmente, al realizar el abordaje de este tema se descubre que son muchos los desafíos y retos que trae esta nueva generación de padres de familia para las instituciones educativas, y de manera particular a la Educación Religiosa Escolar. Por esta razón se considera que el colegio debe convertirse en una estructura referente de sentido frente al relativismo moral contemporáneo y la necesidad de encontrar espacios comunitarios frente a la anomia y la soledad, espacio que debe ser propiciado por la ERE especialmente. Básicamente se considera que al estar en las instituciones educativas los hijos de esta nueva generación de padres de familia, hay cuatro grandes retos en los cuales habría que formar de forma creativa: en la tolerancia, en el sentido de vida, en la ética y en la construcción de comunidad.

Formar en la tolerancia, ya que la sociedad ha normalizado la presencia de una diversidad religiosa creciente, que poco a poco irá dando cabida a un pluralismo cultural cada vez más amplio. Por esta razón los padres de familia tienen una preocupación: que sus hijos sean quienes libremente decidan con criterios autónomos sus convicciones religiosas.

Formar en el sentido de vida, ya que para las nuevas generaciones de padres de familia es importante que las convicciones personales que tengan sus hijos sean reflejo de sus valores, que en sus acciones se muestre el sentido y lectura de lo trascendente que hacen en su vida, y que estas convicciones los lleven a construir un futuro mejor, con opciones de vida maduras y coherentes.

Formar en la ética, porque hay una comprensión de la espiritualidad centrada en las acciones, lo espiritual es lo que se hace por otros, una espiritualidad que se hace visible desde las acciones.

Formar en la construcción de comunidad, ya que cada vez más hay desolación en los hogares. Aprender a vivir junto a otros es una tarea que se debe realizar desde la espiritualidad.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (1991, 2005). *Modernidad y ambivalencia*. España: Anthropos.
- Beltrán, W. M. (2013). *Del monopolio católico a la explosión pentecostal. Pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios Sociales.
- Bernete, F. (2009). Usos de las TIC, Relaciones sociales y cambios en la socialización de los y las jóvenes. *Revista Latinoamericana de comunicación*, 97-114.
- Bogarín Toledo, S. (10 de Agosto de 2015). *abc color*. Obtenido de <http://www.abc.com.py/edicion-impres/suplementos/empresas-y-negocios/donde-quiere-trabajar-la-generacion-y-1395015.html>
- Calderón, B., & Ortiz, K. (2015). Creencias religiosas de los jóvenes: entre la imposición y la decisión. En A. C. Morán, *¿Qué piensan, quieren y esperan los jóvenes de hoy? Investigaciones sobre las creencias de los estudiantes de colegios oficiales de Bogotá*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Casalánguida, N. (22 de Junio de 2011). *Cronista.com*. Obtenido de <http://www.cronista.com/management/La-generacion-Y-cambia-el-modelo-de-gestion-20110622-0028.html>
- Castillo, J. M. (2007). *Espiritualidad para insatisfechos*. Madrid: Trotta.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, C. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. *Aparecida*, (pág. 216). Aparecida.
- Corbí, M. (2007). *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. Barcelona: Herder.

Corbí, M. (Marzo - Abril de 2015). Otra espiritualidad es posible y necesaria. *Revista Éxodo*(88).

Cox, H. (1973). *Las fiestas de locos. Ensayo teológico sobre el talante festivo y la fantasía*. Madrid: Taurus.

De Sousa Santos, B. (2012). *De la mano de Alicia*. Bogotá D.C: Siglo del Hombre Editores.

Garrido, J. (2009). *Evangelización y espiritualidad. El modelo de la personalización*. Santander: Sal Terrae.

Mardones, J. M. (1994). *Para comprender las nuevas formas de la religión*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Poupard, P. (Octubre - Diciembre de 2003). Una reflexión cristiana sobre el New Age. *Humanitas*(No. 32).

Romero Ocampo, J. (Octubre de 2010). Jóvenes y religión en un mundo en cambio. El caso de los jóvenes chilenos. *Ciencias sociales y Religión*, 147 - 156. Obtenido de <http://www.seer.ufrgs.br/CienciasSociaiseReligiao/article/viewFile/12655/9923>

San Martín, R. (17 de enero de 2010). Generación Y ¿Jóvenes atrapados en la adolescencia? *La Nación*. Obtenido de <http://www.lanacion.com.ar/1222542-generacion-y-jovenes-atrapados-en-la-adolescencia>

San Miguel de Pablos, J. L. (09 de 11 de 2016). *Tendencias 21*. Obtenido de http://www.tendencias21.net/Rasgos-de-la-espiritualidad-emergente-en-el-siglo-XXI_a39996.html

Tamayo, J. J. (2011). *Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo*. Madrid: Herder.

Tomé Gómez, A. (2014). *Universidad de La Laguna*. Obtenido de <http://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/379/Inteligencia%20Emocional%20en%20la%20Generacion%20Y.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Varela, H. G. (2012). *Asociación Argentina de Extensión Rural*. Obtenido de http://www.aader.org.ar/XVI_jornada/trabajos/archivos/2012/256_trabajo_atm_varela.pdf

Von Balthasar, H. U. (1965). El evangelio como criterio y norma de toda espiritualidad en la Iglesia. *Concilium*, 7.